

¿Pueden los pobres participar en la política?

*Mayra Falck**

Una nota inicial

Quisiera comenzar mi presentación argumentando que la participación plena en la política tiene al menos como requisitos tres elementos claves:

- El acceso a activos (educación, tierra, tecnología, información) como un compromiso para potenciar el desarrollo.
- La inclusión y la igualdad de oportunidades y derechos como una práctica social.
- La gobernanza como medio para promover el goce universal de derechos.

Lo anterior suena muy bien teóricamente hablando, pero hay algunos datos que deben poner nuestro pensamiento en sintonía con la realidad. El primero de ellos, ¿cómo lograremos participación plena si entre las regiones en desarrollo del mundo, América Latina tiene la renta per cápita más alta, siete veces mayor que la del África Subsahariana o Asia Meridional, pero tenemos una marcada condición de pobreza y la inequidad? Por otro lado, tal como ha planteado CEPAL, a América Latina le tomó 12 años recuperar la década perdida, pero 24 para reponer los indicadores sociales de 1980. Esto quiere decir que actualmente, tanto la democracia como la política pública enfrentan un doble reto: mejorar las condiciones de pobreza y recuperar sus sociedades de las crisis actuales (financieras, en la economía real, alimentaria, etc).

* Macroeconomista con especialización en políticas de desarrollo. Actualmente es profesora e investigadora de la Escuela Agrícola Panamericana (El Zamorano).

Sobre la base de lo anterior, quisiera organizar mi presentación creando un hilo conductor que nos lleve a entender y reflexionar que la pobreza, las inequidades y la falta de inclusión son variables que se concatenan e interactúan, limitando no solamente la participación en la esfera política, sino el ejercicio de la participación para el Bien Ser. Tal como lo he hecho en otras oportunidades, quisiera que todas y todos recuerden mi presentación no por lo que dije, sino por la forma en que fue planteado. Para ello esta vez, quiero hacer una presentación de cinco más cinco igual a diez. Esa sencilla suma que cualquiera puede recordar, tiene un transfondo interdisciplinario y de contenido que espero que tenga la misma suerte que la aritmética, que la recordemos sin sentir que es difícil.

$5 + 5 = 10$ implica que desarrollaremos en este corto periodo de tiempo 5 temas, 5 propuestas y 10 conclusiones.

1. Temas de base

A lo largo de este numeral abordaremos cinco temas centrales para el análisis. Para ello comenzaré con la afirmación de Rebeca Grynspan (2008) en torno al tema de participación plena: “La ausencia de capital social restringe el acceso de los pobres al capital físico, humano, financiero y por tanto, les impide acceder a la participación plena en la vida económica, social, cultural y política de la sociedad”. Pero ello supone pensar a su vez, que el capital social solamente logra consolidarse cuando se realizan oportunas intervenciones en los procesos de cohesión social, lo cual implica pensar en otros aspectos: ¿pueden los pobres garantizar esa goma que les une para actuar colectivamente, que los teóricos llamamos capital social?, ¿podemos hablar de participación plena si mantenemos separados los conceptos de democracia y Estado?, ¿es factible y posible considerar que hay participación plena cuando las políticas públicas que encaminan los Estados no han sido capaces de resolver el problema agudo de la inequidad? Finalmente, si es cierto que “la democracia como principio de organización, requiere del Estado en ambos planos: el de las libertades inscritas en el sistema legal y en el

La dimensión de la pobreza y su impacto en las facetas de la participación política

de la acción política estatal destinada a construir un orden social efectivo con centro en la ciudadanía”, entonces el Estado debe atender la pobreza y las inequidades como un compromiso del desarrollo.

En segundo lugar, cuando afirmamos que la democracia supone la existencia de un Estado y de una nación, entonces tenemos que “el interés nacional suele ser un componente clave de la política”, pero la encrucijada es ¿cómo detono un interés nacional participativo si mi sociedad no es equitativa e incluyente? Y aquí me referiré al segundo tema “la igualdad”, no es lo mismo promover procesos de igualdad a partir de la identidad, es decir ¿cómo construyo la nación de la diversidad existente? Pero también ¿de qué manera se les otorga igualdad de derechos en el marco democrático? Por ende, hay un dilema entre construir igualdad democrática e igualdad para la identidad nacional; pero éstas suelen no tener la misma perspectiva, especialmente en aquellas sociedades donde la inequidad es grande.

Ahora, en el tercer tema quiero detenerme, no porque sea el central del panel de discusión, sino porque en mi criterio, es el centro de la problemática de la participación política y la democracia. La inequidad y la pobreza en el caso de América Latina son dos caras de la misma moneda. Por un lado, cabe preguntarnos antes de seguir ¿qué entendemos por pobreza? Lo más sencillo es intentar describir lo que en nuestro imaginario es un o una pobre; muchos estarán pensando que es alguien que vive con menos de un dólar al día, otros dirán que es alguien que tiene sus tres necesidades básicas principales insatisfechas, otros piensan con mucha razón que es una persona sin acceso a activos. Pero lo que es la verdad, y en lo que todos vamos a coincidir, es que son muchos, y por ser muchos son capaces, como dice Facundo Cabral refiriéndose a otro colectivo, ¡de elegir hasta el Presidente! Y allí tocamos con el dedo la llaga: este colectivo es inmenso pero poco cohesionado. Es numeroso pero no igual, requiere de políticas e incentivos que los incluyan, pero muchas veces decimos que se autoexcluyen. En fin, la

pobreza es muy fácil de entender, un poquito más complicada para medir, pero completamente absurda para definir.

Para definir la pobreza quiero recurrir a los aportes de Rebeca Gryspan sobre la base de Trejos (2002), la pobreza puede definirse como un fenómeno de tres aristas principales: las privaciones, la vulnerabilidad y el bajo poder. Cuando se entra en esa esfera de análisis, nos damos cuenta que no es un tema únicamente del dólar al día, es un tema de que son personas que constantemente tienen poco acceso a poder, porque el círculo vicioso de la pobreza los entrapa y les excluye. Pero, en América Latina la pobreza se agudiza pues somos, como afirma Bernardo Kliksberg, “la región más desigual del planeta.”

Además de tener indicadores de desigualdad alarmantes (en su mayoría de países, el Coeficiente de Gini es superior a 0.40), tenemos los índices de Theil más altos, lo cual indica que al interior de las familias la concentración del ingreso es alta. Pero también tenemos marcadas desigualdades en acceso a activos como la tierra, la educación, las de acceso a salud, el acceso a tecnologías y aquellas derivadas de la etnicidad y género. No quiero complicar el análisis, hay datos suficientes para demostrar como actúan esas inequidades en la región. El problema de la inequidad es que tiene costos altísimos, solamente quiero aquí citar dos afirmaciones que hablan más que las mil tablas y gráficos que pudiéramos presentar:

- Chis Patten (2004) dice “si el ingreso de América Latina se encontrase distribuido de la misma manera que en Asia del Este, la pobreza sería hoy un quinto de lo que es hoy en día... esto resulta importante no solo desde el punto de vista humanitario sino también desde una perspectiva práctica políticamente interesada. Si se redujera la pobreza a la mitad se duplicaría el tamaño del mercado”.
- Nancy Birdsall (1998) resalta que la desigualdad es la traba del crecimiento: “Puede afirmarse que es posible que las tasas de crecimiento de América Latina no puedan ser más de 3 o el 4% a distancia de las necesarias, en tanto no se cuente con la

La dimensión de la pobreza y su impacto en las facetas de la participación política

participación y el aporte de la mitad de la población que está comprendida en los percentiles más bajos de ingresos”.

Con relación a esto, mi pregunta respecto a la participación política y los procesos democráticos es ¿cómo es posible que si otros desde fuera son capaces de identificar la desigualdad como fuente de la problemática actual de la región, sea tan difícil para nuestros políticos entender que el riesgo de nuestra democracia está allí?

Creo que la respuesta clave pasa por abordar dos temas adicionales. Uno de ellos es que no solamente el capital social y la cohesión social son importantes; un factor clave para lograr desarrollar procesos que demanden políticas incluyentes mediante participación plena, es la generación de empoderamiento y visibilización. En ese sentido, creo que tenemos un problema de miopía crónica en quienes promueven los Estados democráticos, pues los procesos electorales no deben ser únicamente campañas y contiendas para generar oposición entre iguales (nacionales), sino tienen que generar en la población un proceso de empoderamiento que garantice no solamente el voto, sino la participación plena a lo largo del ejercicio democrático, antes, durante y después del procesos electoral.

En mi experiencia, trabajando más de veinte años en lugares como Darién en Panamá, Talamanca en Costa Rica, Petén en Guatemala, las zonas fronterizas entre Honduras y El Salvador durante el conflicto, en Escoma en el altiplano de Bolivia y más recientemente en Nariño, Valledupar, en Colombia y la Provincia de Santa Elena en Ecuador, es que en esos espacios existe pobreza, limitaciones, falta de acceso a oportunidades. Pero también un proceso de gobernanza altamente influenciado por procesos electorales centrados en la elección, pero ¿después qué? Una vez elegimos, ¿cómo construimos la democracia? Y es allí donde la vida se complica para nosotros y se vuelve la historia de Aladino para los que mediante el proceso electoral propiamente dicho los eligió. ¿Cómo participamos post evento electoral? ¿Cómo hacemos para que el proceso de rendición de cuentas sea real?

En ese marco, creo que ha faltado en las políticas públicas la capacidad de crear el hilo conductor con los procesos electorales; la gente común y corriente que no participa de la política electoral siempre argumenta que es algo complicada, que es engañosa, etc. Pero después de presenciar la evolución de las democracias en la región, me he dado cuenta que lo significativo es que cuando hay relevo, no es innovativo. Y cuando los espacios generan más posibilidades de continuidad en el poder, se crea una sinergia entre lo que se busca con la política electoral y lo que se ejecuta como política pública.

Sé que es factible que estemos cansados de definiciones y reflexiones, por ende intentaré ahora transitar al terreno de lo posible, para proponer algunas vías de acción.

2. Propuestas para lograr participación plena, construida desde un escenario de pobreza e inequidad

Dado que no se nos cobra por soñar, les invito a visitar el país de mis sueños, que no son los de Alicia en un país maravilloso, son los de Mayra en sociedades de pobreza donde no hay conejitos, magos, banquetes, ni nada de eso mágico; sino que encontramos casos humanos, no promedios:

- Migración acentuada.
- Maternidad prematura.
- Delincuencia y crimen organizado.
- Crisis económica.
- Muertes por parto.
- Vulnerabilidad ambiental.

En esos países queremos crear participación plena para lograr democracias que tengan legitimidad y se visibilicen los efectos de políticas públicas que responsan a la realidad. Para

ello propongo cinco estrategias, que sin ser las únicas pueden ayudarnos a promover un mejor ejercicio democrático.

1. Para atacar el problema en sus causas y no en sus efectos, los procesos electorales en su amplia dimensión deben ser abordados desde una perspectiva de rendición de cuentas, es decir, debemos tener la oportunidad de pedir cuentas no solamente de los votos, sino de las decisiones de políticas públicas que basadas en el poder que otorga el voto se generan. Ustedes que saben de leyes dirán que eso se resuelve al tener poderes autónomos; sin embargo, sabemos que en sociedades inequitativas sucede que la rotación de personas entre los tres poderes deslegitima el equilibrio con que fueron planteados al diseñarse.
2. La segunda propuesta es que para lograr el empoderamiento de los pobres no se necesita únicamente sacarles de la pobreza, sino crear mecanismos de cohesión social. Ello no se logra con talleres, reuniones o capacitaciones, ese proceso requiere de al menos tres bases fundamentales: un enfoque territorial centrado en visibilizar la realidad, una articulación local-meso-nacional y finalmente, es indispensable un proceso de formación electoral que trascienda la preparación para el ejercicio del voto y apoye las distintas facetas del desarrollo centrado en la gente.
3. Hay un factor que hemos analizado poco y que considero clave en el ejercicio de la democracia, ese se llama igualdad de oportunidades y derechos. No podemos hablar de democracias maduras si los jóvenes no tienen oportunidades de participar, si elegimos a los presidentes que estuvieron hace veinte años, si tenemos alcaldes cuya ética es cuestionable y están siendo candidateados por el mismo partido por cuarta vez. Creo que este factor es importante.
4. Un elemento central del trabajo para y por la democracia es la información, pero cuando se habla de ello automáticamente se piensa en tecnologías de información con el uso de computadoras; en una sociedad donde las tradiciones orales han sido

la fuente de la sabiduría, es posible volver al pasado y pensar en instrumentos innovadores.

5. Mi última propuesta, pero no de menor peso, pasa por visibilizar a los iguales, no solamente con cuotas, pero mediante una agenda y ruta de avance en los enfoques.

Puede que las propuestas no sean perfectas, puede que muchos de ustedes sientan que debimos proponer más, pero la verdad es que para los académicos proponer significa que se nos castigue con el látigo de la crítica. Creo que en manos de muchos de ustedes se puede hacer de la democracia una práctica para el Bien Ser; pero eso solamente se logra si además de entender la legalidad de la democracia y la participación política, entendemos de manera integral la sociedad, sus inequidades, sus exclusiones y especialmente, sus sueños. Es en esos sueños donde está la verdad.

Conclusiones

Las diez conclusiones de la reflexión que me han parecido claves son:

1. Si la democracia implica un ejercicio ciudadano en el sufragio, también demanda un ejercicio ético para el elegido.
2. Si queremos construir naciones prósperas y equitativas debemos comenzar por atacar la pobreza y la inequidad en sus causas, no en sus efectos.
3. Lograr el empoderamiento de los electores para participar plenamente antes, durante y después del proceso electoral implica diseñar incentivos apropiados.
4. No resulta sencillo combinar Estado y democracia, pues se ven siempre como elementos distantes, pero en la medida que se alejan uno del otro, la segunda pierde valor.
5. Si el objetivo de la democracia es garantizar el Bien Ser de las y los ciudadanos, entonces la visión de largo plazo es clave.

La dimensión de la pobreza y su impacto en las facetas de la participación política

6. Cuando entendemos la vida y el quehacer de los pobres, entonces podemos abordar el problema en su diversidad, no podemos meter a los pobres en una misma canasta.
7. La vida en democracia implica el ejercicio de la cohesión social, este proceso requiere construcción sobre la base de sociedades más equitativas.
8. En el proceso electoral visto como un marco integral se necesitan cuatro elementos para una adecuada rendición de cuentas: el primero de ellos son las propuestas coherentes a la realidad, el segundo son procesos electorales sanos, el tercero es rendir cuentas al final y uno clave es tener una oposición constructiva, que permita entender el cuento del enemigo como un valor y no como un traidor.
9. La visibilización de los procesos democráticos implica pensar en métodos innovativos para enlazar lo local-meso-nacional.
10. La democracia es un compromiso con el desarrollo, pero no hay desarrollo en sociedades altamente inequitativas.

Cabe ahora plantear una reflexión final para que ustedes puedan utilizar su sabiduría para aportar a la democracia y la participación plena, y para mí, en el sentido de no ser una académica tradicional sino una investigadora que sueña con tener un espacio de vida mejor para construir el “Bien Ser” sobre la base de temas aplicables al desarrollo. Por ello me atrevo a decirles: “Un conocimiento limitado que actúa vale infinitamente más que un gran saber perezoso”. Lo cual afirmó Gibran Jalil Gibran hace mucho tiempo y sigue siendo un pensamiento importante para los que, como ustedes, operan procesos e impulsan la democracia y la participación plena.